

## IDENTIDADES EN TRÁNSITO: PORTUGAL COMO NUEVO PAÍS DE INMIGRACIÓN MARROQUÍ

Rita Gomes Faria\*

Aquella es Selma. Tiene un hermano en Francia y dos primas en Italia. Este año ha conseguido ir a la campaña de la fresa en España. Ahora va por ahí como si fuera alguien importante<sup>1</sup>

Durante el viaje a Marruecos con la familia que ejercía como mi núcleo principal de informantes, me llamaba mucho la atención que la descripción de las personas conocidas empezara siempre así<sup>2</sup>. Primero se contaba cuántos elementos de la familia estaban fuera y dónde estaban, y solo después se expresaba el tipo de relación que se mantenía con ese núcleo familiar. Primero pensé que podía ser una cuestión forzada por mi presencia. Como sabían que yo me interesaba por la migración de los marroquíes, me parecía normal que me quisieran transmitir primero la información que consideraban útil para mi trabajo. Pero con el paso de los días fui percibiendo la presencia estructural del hecho migratorio. No era yo la que provocaba la constancia de la conversación sobre la migración, la cuestión estaba presente en la propia estructura social, en la construcción de las relaciones sociales y en la elaboración de jerarquías.

### Marroquíes en Portugal

El colectivo de inmigrantes marroquíes que eligió Portugal como país de destino de su proyecto migratorio se caracteriza por ser reciente, heterogéneo desde el punto de vista del nivel socio-económico-educativo, disperso (en origen y en destino) y marcado por una fuerte movilidad relacionada con una temporalidad de permanencia.

Los primeros marroquíes llegan a Portugal en los años 80. Por un lado llega una elite urbana, trabajadores en empresas luso-marroquíes, y por otro un primer grupo de vendedores ambulantes que entran por Galicia para experimentar el terreno luso. A finales de los años 80, inicios de los años 90 observamos el primer asentamiento de hombres solos, pescadores provenientes de la región de Doukhala, que permanecen en Portugal cuando se anulan los acuerdos de pesca entre los gobiernos portugués y marroquí. La entrada de las primeras mujeres solas, con proyectos migratorios independientes (una característica compartida por los países

---

\* Doctoranda en Antropología. Universidad Autónoma de Madrid.

<sup>1</sup> “Aquela é a Selma. Tem um irmão em França e duas primas em Itália. Este ano conseguiu ir para a campanha do morango em Espanha. Agora anda por aí como se fosse alguém importante”.

<sup>2</sup> El material que presento es parte de mi investigación de doctorado sobre la integración de Portugal en la red transnacional de migración marroquí.

del sur de Europa), se realiza a través de contratos colectivos para trabajar en la agricultura en la región sur de Portugal (1992 y 1996). Son grupos de mujeres jóvenes, procedentes de la región agrícola de Kenitra, que poco a poco van rompiendo los contratos que las obligaban a regresar a Marruecos. Estos dos grupos, de ex-pescadores y trabajadoras agrícolas, van a formar los primeros núcleos familiares a través de matrimonios y reagrupaciones familiares. El proceso de regularización extraordinaria de 1996 va a dar visibilidad al fenómeno con la alta participación de hombres solos, vendedores ambulantes que llegan a Portugal principalmente desde Italia (procedentes de las regiones de Beni Mellal, Khouribga, Agadir, Settat) y que crean la primera bolsa de irregulares que permanecen principalmente en el norte del país. Es en el año 2001, con el proceso de demanda de autorizaciones de permanencia, que observamos la gran diversificación del colectivo: hay una diversificación de los orígenes (llegan ahora desde Casablanca, Agadir, Al Jadida, Ourzazate, Meknes, Tánger, Ouxda), de las actividades económicas (como la construcción, la restauración/turismo, el trabajo en fábricas...), de edad y de destino geográfico (de una cierta concentración en Faro, Lisboa/Setúbal y Oporto se dispersan por todo el país).

Según el *Serviço de Estrangeiros e Fronteiras*, viven en Portugal de forma regular 1704 personas de nacionalidad marroquí, de las cuales 1285 son hombres y 419 son mujeres. Contando con los sujetos que pueden estar en situación irregular, podemos considerar posible la existencia de entre 4000 y 5000. Mis informantes no aceptan este número con facilidad, no simplemente por la presencia incuantificable de irregulares por todo el país, sino también por que se reconoce que muchos nacionales marroquíes cuando tienen acceso a documentos oficiales salen de Portugal en dirección a otro país europeo.

## Movilidad

El marroquí es un colectivo fluctuante. Es el caso de uno de los grupos con los que más trabajé en la región de Faro. La primera vez que fui al Algarbe en trabajo de campo exploratorio conocí a un grupo de mujeres que trabajaban en la recolección de la naranja. Habían venido desde España, engañadas por un compatriota que las convenció de que Portugal, al ser un país más pequeño y tener menos marroquíes, era un mejor contexto para vivir y donde había más trabajo. Cuando al año siguiente regresé a la zona, esta vez para quedarme más tiempo, retomé los contactos. A través de estas mujeres entré en contacto con otro grupo formado por parejas, algunas de las cuales tenían hijos pequeños. Las pioneras de este segundo grupo fueron las mujeres, traídas a finales de los años 90 directamente desde Marruecos, por un propietario de tierras francés que tenía terrenos en la región de Kenitra. También entre el primer grupo de mujeres se habían hecho matrimonios. En dos de los casos habían sido ellas las responsables por la reagrupación familiar y las líderes de los proyectos migratorios de sus esposos, en algunos casos también de los de sus hermanos, cuyo matrimonio arreglaron con amigas suyas con el fin de fortalecer su propia red y capacidad de mejora económica. Un elemento era constante entre casi todos los núcleos familiares: el deseo de emigrar hacia un tercer país. Sus principales razones eran la dificultad en juntar dinero y la escasa presencia de conciudadanos marroquíes conocedores del portugués que pudieran prestarles ayuda. Importante también era la presencia de familiares que les prometían ayuda desde Italia, Francia o España. En

Portugal fueron útiles los años que les permitieron obtener documentos oficiales, un aumento de su valor en el mercado matrimonial en Marruecos, y un marido que permite el viaje a través de las fronteras de manera respetable. El matrimonio funciona como un elemento extra en el proyecto migratorio individual o familiar.

En el verano, en un viaje a la región de origen de algunas de las mujeres (Kenitra) tuve la oportunidad de visitar algunas casas familiares. En todas ellas la mujer migrante era vista como un potencial factor de llamada para otros miembros de la familia ampliada. La presencia del deseo de emigrar se reafirma con la evidencia de que otros vecinos han podido hacerlo.

La movilidad es una constante. Por un lado están los exponentes máximos del movimiento que son los vendedores ambulantes. Su universo migratorio pasa por el movimiento, dentro de las fronteras portuguesas encuadrados en los ritmos de las celebraciones rituales y de los mercados, pero también por el cruzar de distintas fronteras nacionales. Los vendedores participan de un movimiento transnacional siguiendo los recorridos de los mercados y ferias nacionales e internacionales. Sin embargo, esta movilidad también está presente en los universos migratorios de los inmigrantes con una vida laboral más estática, como puede ser el caso del grupo de mujeres antes descrito. El proyecto migratorio se inicia con el deseo de ver cumplidas determinadas expectativas – ya sean económicas, ya sean de realización personal, ya sean de deseo de cambio en el contexto de control social... -, expectativas que muchas veces no se cumplen en Portugal (la expectativa que menos se cumple es la económica).

Los migrantes contemporáneos tienen una conciencia más amplia de las posibilidades migratorias existentes. La relación migratoria ya no se establece únicamente entre país de origen y país de destino. Normalmente la propia decisión de emigrar ya sufrió una selección entre las distintas posibilidades migratorias, considerando y pesando las ventajas y las desventajas de cada país, en relación con las posibilidades reales de entrar en ese espacio privilegiado (en esta decisión tiene un peso fundamental la red social transnacional del emigrante). Los movimientos migratorios contemporáneos son conscientes de las realidades de diversos países que son siempre potenciales destinos. La respuesta a la insatisfacción no pasa directamente por un regreso al país de origen, sino por una transferencia de las aspiraciones hacia un tercer país. Así, el movimiento o la posibilidad de movimiento es una constante entre el colectivo en análisis. España es una alternativa próxima (principalmente para los informantes que se encuentran en la región sur del país), pero en muchos casos la atención recaería sobre Italia o Francia, países donde los sujetos pueden tener familiares dispuestos a proporcionar la ayuda inicial para el traslado.

## **Identidades en tránsito**

El concepto principal de mi investigación sería entonces el de identidades en tránsito. El desengaño con la realidad portuguesa implica un proceso de reestructuración del proyecto migratorio y también un proceso de redefinición de las expectativas, que se transfieren hacia otro espacio migratorio. Existe así un deseo o aspiración de movilidad que es permanente, y en algunos casos existe incluso una movilidad real, en la construcción de un universo migratorio personal

que pasa por diferentes países, participando así en la construcción de una red transnacional de apoyo social y emocional.

De alguna manera estos sujetos encarnan la desterritorialización al ser protagonistas del movimiento constante. Esta movilidad tiene implicaciones en la construcción de grupos de alguna manera marginales, al dificultar su plena incorporación al espacio social, económico y político del país de acogida.

Zygmunt Bauman (2004) afirma que las dimensiones planetarias emergentes de la globalización provocan también un proceso paralelo de localización, de fijación en el espacio. Ser local en mundo globalizado de movimiento es señal de penuria, y así implica segregación, separación y marginalización social. Sin embargo, afirma el autor, la inmovilidad no es una opción realista en un mundo de alteración permanente. Afirma Bauman que aún que físicamente permanezcamos en reposo, estáticos, también estamos de alguna manera participando del movimiento. El acceso a la movilidad se transforma en un nuevo mecanismo de estratificación social y de marginación (Guarnizo, 2007).

Esta posibilidad de movimiento se encuentra presente también entre los familiares que se encuentran en el país de origen. La familia con la que me hospedé en Kenitra es un ejemplo. De diez hijos, solo tres no demuestran ningún interés en salir del país. Incluso una de las hermanas entró en depresión cuando su solicitud de reagrupación familiar fue denegada. Ante la comunidad de vecinos la chica sentía vergüenza por no conseguir los documentos, y por verse superada por alguna amiga de infancia que conseguía salir. La gran motivación era la dificultad en encontrar un marido satisfactorio según los parámetros de los progenitores. Ante la vergüenza de ser soltera, la chica prefería la ruptura con la sociedad de origen y una transferencia de los valores personales de la familia para la realización personal (además de que la migración permite ampliar el campo de hombres disponibles).

Los no-migrantes que permanecen en el origen conviven con una expectativa de movilidad (la misma que muchas veces los familiares que están en Portugal sienten respecto a un tercer país). Aunque se encuentren estáticos, el deseo de movilidad existe, y la conciencia de la movilidad también existe. Existe una expansión de horizontes que altera los modelos sociales (más que casar, una joven desea primero emigrar). Carling (2002) explica este fenómeno utilizando un modelo que relaciona aspiración y capacidad para emigrar. Para este autor el problema de lo que denomina la "inmovilidad involuntaria" surge cuando la emigración ya es una parte estructural y estructurante de las estrategias sociales de creación de mejores condiciones de vida para los sujetos y familias. El reconocimiento de los beneficios de la movilidad migratoria y de la creación de relaciones sociales transnacionales, de las cuales se benefician los familiares no-migrantes (a través de las remesas), crea estas nuevas estructuras de valor y estratificación social.

La imagen de la mujer como madre y esposa sigue siendo el ideal socio-religioso. El modelo define el papel de las mujeres en la sociedad como madres e esposas. Los trabajos externos productivos están desprestigiados. Pero los criterios de prestigio sufren alteraciones (Ramírez, 1998). Ante la imposibilidad de encontrar un matrimonio valorado por la familia, las mujeres transforman su modelo de vida y se dedican a conseguir emigrar, donde se supone que no está tan desvalorizado socialmente que una mujer trabaje y viva sola (pero también se abre el abanico de posibilidades de encontrar un marido más próximo a los deseos de movilidad social de la familia).

Los familiares que permanecen en el país de origen no se limitan a esperar el encuentro con los inmigrantes en sus momentos de regreso. Los que no migran y que parecen permanecer atados a movilidades limitadas, de alguna forma también participan en la dinámica de la movilidad (Córdoba Azcárate, 2007). La inmovilidad de los que permanecen en país de origen depende de la movilidad de los que migran. Esta permanencia en el margen del proceso migratorio también significa la no participación en la reconfiguración de las posiciones sociales provocadas por el beneficio económico de la migración. La migración convertida en símbolo de modernidad y en potencial motor de la reconversión social y económica establece nuevas jerarquías sociales que mantienen a parte las familias que no participan del movimiento migratorio. Este margen que es la permanencia en el país de origen comienza a ser sometido a una temporalidad que esta dictada por el ritmo marcado por los viajes - por la movilidad - de los inmigrantes. Por ejemplo, la inexistencia de un sistema universal de seguridad social nacional, significa una privatización de los servicios que deberían de ser prestados por el Estado. Las remesas de los inmigrantes permiten un aumento de la capacidad económica de los familiares que permanecen en el país de origen, un dinero que sirve no simplemente para mejorar el consumo familiar, pero también para pagar el acceso a la salud (sea en el país de origen, sea a través de viajes al país de acogida).

Una vez en Portugal existen distintas posibilidades de movilidad (según el discurso de los sujetos que ya se encuentran inmigrados en el país): existe la movilidad dentro del territorio portugués; existe la posibilidad de permanecer inmóvil, siempre manteniendo presente el discurso sobre el deseo de moverse a otro país más próximo del cumplimiento de las expectativas (la movilidad potencial); existe la posibilidad de migrar hacia un tercer país (utilizando Portugal como país de tránsito entre origen y destino final); y existe la posibilidad de regresar al país de origen (con las implicaciones emocionales que tiene regresar sin cumplir las expectativas de los familiares).

## **Movilidad e incorporación**

¿Cuál es el origen de la movilidad? Los proyectos no consideran la movilidad desde un principio. Es el encuentro con una realidad no esperada que provoca la redefinición de las expectativas migratorias. Como afirman Anthias y Lazaridis (2000), son los contextos nacionales y locales los que permiten las condiciones particulares que facilitan la agencia de los y de las inmigrantes. Los contextos nacionales y locales son los que van a determinar la capacidad de encontrar un ambiente fértil para la concreción de las aspiraciones de los inmigrantes en el espacio migratorio.

La ley portuguesa no facilita la integración de los inmigrantes (principalmente de aquellos que no son de origen lusófono). Comprar una casa en Portugal (lo que implica el aval de un ciudadano nacional), tener acceso a la nacionalidad portuguesa (lo que puede tardar entre 10 y 11 años), el acceso a la nacionalidad portuguesa de los niños y niñas nacidos en territorio portugués (que optan por la nacionalidad cuando cumplen 18 años): todos estos elementos que favorecen la sensación de pertenencia a la sociedad de acogida, y que facilitan la identificación con la identidad de acogida, no son favorecidos por la legislación portuguesa. No existe una política que se base en la identidad y en la pertenencia. Al dificultar la creación

de vínculos emocionales entre el inmigrante y el país de acogida, la construcción de una idea de *home* es transferida hacia otro contexto más próximo emocionalmente (ya sea hacia el país de origen ya sea hacia un tercer país en el cual tienen familiares). La sensación de ser inmigrante es constante, lo que provoca una sensación paralela de temporalidad. Portugal es un paso en un camino (un paso que puede durar muchos años). La conciencia de sí propio en el espacio y en el tiempo no se forma considerando Portugal como su casa (*place*); más bien se forma pensando en el futuro y en la posibilidad de cambiar de destino en determinado momento.

Esta no-incorporación es negativa tanto para los inmigrantes (que no invierten en su bien estar cotidiano, pensando siempre en la posibilidad de cambio) como para el país de acogida (que no se beneficia totalmente de las ventajas de la presencia de estos trabajadores). Existe una exclusión de los derechos de ciudadanía. Los inmigrantes son incorporados temporalmente en algunos subsistemas sociales (como son el mercado de trabajo y el sistema de seguridad social) pero son excluidos de otros (como de la participación política y la ciudadanía).

Las características contemporáneas del fenómeno migratorio marroquí (como la creación de redes y movimientos transnacionales) conforman la realidad en Portugal (dispersa e heterogénea). Nuevos flujos de relación no directa entre espacios provocan movimientos dispersos e heterogéneos. Y la identidad de los sujetos se construye en la transnacionalidad, en contraste con la realidad que conocen en Portugal y la realidad que imaginan que existe en otros países europeos.

### **Bibliografía:**

- Anthias, Floya y Gabriela Lazaridis, eds. (2000), *Gender and Migration in Southern Europe. Women on the move*, Berg, Oxford y Nueva Iorque.
- Bauman, Zygmunt (2004), *La Globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México DF.
- Carling, Jorgen (2002), "Migration in the age of involuntary immobility: theoretical reflections and Cape Verdean Experiences", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 28 (I), pp. 5-42.
- Córdoba Azcárate, Matilde (2007), "(A)gentes que permanecen. Una reconsideración de los espacios al margen en el devenir turístico de un pueblo con encanto", en Manuela Cunha y Luís Cunha, orgs., *Intersecções Ibéricas. Margens, passagens e fronteiras*, Graus Editora, Lisboa, pp. 129-153.
- Guarnizo, Luís (2007), *El nexa migración-desarrollo y el orden mundial post guerra-fría*, Conferencia realizada en la Univ. Autónoma de Madrid.
- Ramírez, Ángeles (1998), *Migraciones, Género e Islam. Mujeres marroquíes en España*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.